



Perspectivas multidimensionales de género

Carlos Alves^a

Resumen – El género como categoría analítica proporciona perspectivas nuevas a la investigación social y permite separar la violencia de género de otros tipos de violencia, algo que posibilita la identificación de motivaciones específicas a ese tipo de violencia. El presente artículo busca investigar las cuestiones de género bajo la perspectiva de la antropología compleja de Edgar Morin. A partir de una revisión bibliográfica se conduce el análisis acerca de la génesis de la violencia de género con la intención de investigar cómo el género se construye a partir de relaciones complejas multidimensionales y evidenciar a la necesidad de cuestionar a los paradigmas sociales y científicos siempre a partir de una perspectiva también multidimensional. El análisis del artículo soporta la conclusión de que el pensamiento complejo ofrece aporte teórico que puede expandir las investigaciones acerca de las teorías de género.

Palabras clave – Género, Antropología Compleja, Pensamiento Complejo, Complejidad, Bioculturalidad.

Abstract – Gender as an analytical category provides new perspectives for social research and allows us to separate gender violence from other types of violence, something that enables the identification of specific motivations for this type of violence. The present article seeks to investigate the gender questions under the perspective of Edgar Morin's complex anthropology. Based on a bibliographic review, the analysis of the genesis of gender violence is carried out with the intention of investigating how gender is constructed from complex and multidimensional relationships and highlighting the need to question social and scientific paradigms always from a multidimensional perspective. The analysis of the article supports the conclusion that the complex thought offers theoretical support that can expand research on gender theories.

Keywords – Gender, Complex Anthropology, Complex Thought, Complexity, Bioculturality.

CÓMO CITAR HOW TO CITE:

Alves, C. (2022). Perspectivas multidimensionales de género. *Interconectando Saberes*, (14), 147-155.
<https://doi.org/10.25009/is.v0i14.2742>

Recibido: 12 de febrero de 2022

Aceptado: 13 de mayo de 2022
Publicado: 15 de julio de 2022

^a Multiversidad Mundo Real Edgar Morin, Brazil. E-mail: carlos.ufop@gmail.com



INTRODUCCIÓN

La violencia de género es una realidad que asola a todo el planeta desde el surgimiento de la especie humana, estando naturalizada en la gran mayoría de las sociedades y, en algunos casos, no apenas naturalizada como autorizada legalmente por el Estado. Tradicionalmente, el sexo es usado para la atribución de un género específico que contiene en su seno la subordinación, dominación y la violencia. El género surge como una categoría de análisis, en especial dentro del movimiento feminista, que busca evidenciar que el género no está determinado biológicamente, sino que se trata de una construcción social.

El presente ensayo busca investigar cómo el género se construye a partir de relaciones complejas multidimensionales y evidenciar la necesidad de cuestionar a los paradigmas sociales y científicos siempre a partir de una perspectiva multidimensional.

A partir de la revisión bibliográfica se procede a la investigación de la violencia de género desde una perspectiva compleja. La relevancia de este ensayo se justifica por la urgente necesidad de una perspectiva multidimensional para apoyar la investigación de cuestiones de género.

El apartado número dos presenta la antropología compleja, el número tres presenta la categoría de género, el número cuatro discute la ausencia de la categoría de género en la antropología compleja de Edgar Morin y el último presenta las consideraciones finales.

LA ANTROPOLOGÍA COMPLEJA

La bioculturalidad

La ciencia clásica busca explicar el Orden-Rey del universo por medio de leyes absolutas sometidas a la matemática. Todo el universo puede, a partir de la visión de la ciencia clásica, ser reducido a las unidades más elementales para ser comprendido y explicado. Sin embargo, los avances en la propia ciencia están poniendo por tierra muchos de sus propios paradigmas. El Orden-Rey debe de ser sustituido, según Morin (1995), por el juego dialógico del tetragrama *Orden/Desorden/Interacciones/Organización*. Diferente del Orden-Rey que buscaba por certezas y constancias, en este juego dialógico hay espacio para el ruido, el azar y el caos, de modo que se acepta a la incertidumbre como intrincada al proceso de autoorganización.

Desde ese punto de vista, el cosmos ya no obedece a un plan de desarrollo y progreso, sino que apenas emerge de las circunstancias del momento hic et nunc autoorganizándose y autoproduciéndose. Este nuevo cosmos, según Morin (1995), trae consigo la incertidumbre acerca del origen y destino del cosmos y también la incertidumbre acerca del surgimiento de la vida. Esas incertidumbres afectan el sentido de la aventura humana, puesto que ya no hay más un Dios que ha creado todo, incluso al humano, con un objetivo específico. No hay un plan o un destino previsible para el cosmos, como tampoco hay para la humanidad como especie. El cosmos, la naturaleza y el humano son apenas frutos del azar. Accidentes cósmicos. Son emergencias circunstanciales que tampoco tienen un plan de desarrollo y progreso. Para que el humano pueda comprenderse en el mar de incertidumbres, necesita refundar a la propia noción de humano, como sugiere Edgar Morin (1995 y 1973, citado por Ruiz, 1996).

La ciencia clásica reduccionista produjo la fragmentación del conocimiento en disciplinas aisladas, y esto produjo la fragmentación de la propia comprensión del humano que, o es visto como un ser natural en sus aspectos físicos y biológicos, o como ser sociocultural. Ruiz (1996) presenta la antropología compleja de Edgar Morin como una alternativa para la reelaboración de la propia noción de humano en que tantos los rasgos físico-biológicos como los socioculturales son esenciales.

A partir de la perspectiva antropológica moriniana, el proceso de hominización no fue apenas un proceso de cambios biológicos, sino que, de cambios multidimensionales, no lineales, que actuaron unos sobre los otros en bucles retroactivos y recursivos.

No es que la cultura, el lenguaje, la técnica, la sociedad aparecen de súbito con sapiens al final del proceso de hominización, sino que, por el contrario, tanto el lenguaje como la cultura y la técnica preceden cronológica y lógicamente a sapiens y colaboran, durante un proceso de millones de años, con la evolución biológica en la coproducción del homo sapiens. (Ruiz, 1996, p. 5)

Se observa que el aumento de la complejidad del cerebro del homínido es causador y causa del aumento de la complejidad de la organización social que, por su vez, es causadora y causa del aumento de la complejidad cultural. La infancia prolongada del homínido fuerza a las hembras a dedicar más tiempo a los cuidados con la crianza en el refugio y a limitarse a la recolección de frutos y vegetales cerca del abrigo, mientras que la caza empuja el hombre lejos de ese refugio. Ese proceso influenciado por la esfera biológica (la prolongada infancia del homínido) y por la ecología (disponibilidad de alimento) produjo consecuencias en las esferas

cultural, social y económica en la medida en que se empieza a establecer una diferenciación social, cultural y económica entre hombre y mujeres. Esa diferenciación de roles entre masculino y femenino va a producir también una psicología y una cultura propias de cada sexo. Al producir una separación socioeconómica entre hombres y mujeres, se produjo la primera división social del trabajo.

Al disponer del control de las armas y de la técnica, los machos se hacen con el gobierno y el control de la sociedad e imponen una dominación política sobre mujeres y jóvenes, imponen, por primera vez pues, según Morin, esta dominación es desconocida en las sociedades de primates, la dominación de una clase sobre el resto de la sociedad. Los machos se transforman en clase dominante (bioclase masculina) y adquieren hegemonía social, política, técnica y cultural. (Ruiz, 1996, p.6)

La sociedad de homínidos se organiza socialmente estableciendo relaciones de solidaridad, cooperación, amistad y afecto que superan, en alguna medida, la rivalidad entre machos común en la sociedad de primates. Las necesidades económicas y de mutua protección requieren una organización social más compleja que, por su vez, requiere más complejidad cultural que, por su vez, requiere más complejidad cerebral para posibilitar el aprendizaje. Sin embargo, es importante resaltar que no hay linealidad en esta lógica, tampoco relación de causa-efecto, pues la observación del mismo proceso al revés o en cualquier otra orden también sería verdadera.

En el humano todas las capacidades vivientes y animales adquieren un desarrollo extremo, lo que hace de nosotros hiper y súper-animales.

El hombre como súper-viviente crea nuevas esferas de vida (la vida del espíritu, la vida de los mitos, la vida de las ideas, la vida de la consciencia) y se hace progresivamente ajeno al mundo vivo y animal. De ahí el doble estatuto del ser humano: por una parte, depende por completo de la naturaleza biológica, física y cósmica; por otra, depende totalmente de la cultura. De este modo, a partir y más allá de sus identidades y arraigos terrenales y cósmicos, el hombre produce sus identidades socio-culturales propiamente humanas. (Ruiz, 1996, p.11)

Según Ruiz (1996), el humano debe ser comprendido a partir de una perspectiva policéntrica que considera al menos cuatro centros principales: El sistema genético, el cerebro, el sistema sociocultural y el ecosistema. Cada una de esas dimensiones mantienen una interrelación compleja (complementarias, concurrentes y antagonistas) y ese carácter complejo forma, transforma y reforma constantemente a las múltiples dimensiones de las realidades del planeta. Esa comprensión policéntrica del humano permite el reconocimiento de que todo humano es un ser bio-cultural. Desde esa perspectiva, el cerebro humano funciona como epicentro organizativo de las complejidades policéntricas. Los desarrollos de los policentros genético, cerebral, sociocultural y del ecosistema ocurren en una relación de autonomía y dependencia, de antagonismo y complementariedad uno en relación con el otro en una dinámica incesante. “Hemos visto que el lenguaje, la cultura, la técnica, la

sociedad, desarrollados al menos en algún grado, son previos a la aparición de sapiens y contribuyen a su aparición y desarrollo cerebral” (Ruiz, 1996, p.15). De modo que el homo loquens, faber y socius anteceden el sapiens.

Lo imaginario

La sepultura y la pintura son dos manifestaciones culturales que surgen con el hombre de Neandertal, ya sapiens. Para Morin (citado por Ruiz, 1996), estas manifestaciones culturales dan importante indicio del desarrollo del ser humano, pues marcan la aparición de la consciencia de la muerte y el surgimiento de lo imaginario, del mito y de la magia. La sepultura indica que el Neandertal tomó consciencia de la muerte y sugiere la creencia en el renacimiento y en la supervivencia tras la muerte. El Neandertal tiene una consciencia objetiva de la muerte, pues reconoce a la muerte y siente por la pérdida, sin embargo, él tiene también una consciencia subjetiva, que intermedia la relación con el mundo con base en creencias y valores, como la existencia de una vida más allá de la muerte.

La creencia en el renacimiento y en una vida tras la muerte son indicios de que el imaginario, el mito y la magia surgen como formas de percepción de la realidad. Las realidades percibidas ahora objetiva y subjetivamente cambian las nociones del mundo y eso se convertirá en producto y coproductor del destino humano.

Las pinturas rupestres indican el surgimiento de una conexión imaginaria con el mundo a partir de la esfera habitada por los seres del espíritu (mitos, ideas, teorías), la noosfera. Las imágenes mentales invaden al mundo externo cambiándolo a los ojos de los humanos. Todavía, el imaginario aumenta las posibilidades de error e ilusión en la interpretación del mundo. Al mismo

tiempo en que la dimensión imaginaria posibilita que el humano sea creativo e inventivo, ella también es la que posibilita la locura y el delirio. Según Morin (citado por Ruiz, 1996), para comprender al ser humano se tiene que considerar las nociones antagónicas y complementarias de *sapiens* y *demens*.

El cerebro humano está más sometido al desorden, al ruido y al error por tratarse de un macrosistema policéntrico de comando débilmente jerarquizado y especializado que es dependiente de las intercomunicaciones y de las aptitudes organizativas, al mismo tiempo en que está sometido a las rígidas coacciones de un programa genético.

SEXO Y GÉNERO

El proceso de hominización está completamente asociado al desarrollo de otras dimensiones como la cultural, la social, la ecológica y la propia biología humana. El cuerpo humano se desarrolló con relación a todas esas dimensiones y otras. Al mismo tiempo que todas esas dimensiones también se desarrollaron una con relación a la otra. Trata de una multitud de sistemas interaccionando en relaciones a la vez antagónicas y complementarias, autoorganizándose en un sin cesar.

En este proceso de desarrollo de la cultura humana, las relaciones de género se establecieron. El género se refiere a los papeles sociales construidos culturalmente para las mujeres y los hombres a partir de una postura androcéntrica y de una concepción binaria de género. El género es atribuido al individuo con base en el sexo, de modo que nacer con un sexo o con otro irá predeterminando socialmente cuáles deberán ser las funciones, actitudes, valores y relaciones. Para comprender las relaciones de subordinación y dominación que existen entre mujeres y hombres, el

género fue introducido por las ciencias sociales como una categoría de análisis (García, 2007).

Los roles asociados a cada uno de los géneros no serán los mismos en todas las sociedades y tampoco los mismos en todos los momentos históricos. Sin embargo, tradicionalmente a las mujeres es atribuido el rol reproductivo con tareas dentro del espacio privado con trabajo doméstico no remunerado y el cuidado de los hijos. Mientras que a los hombres les atribuyen el rol productivo que ocupa el espacio público, tomando decisiones políticas y económicas en un trabajo remunerado que le da poder y prestigio.

La identidad de un individuo se “construye socialmente mediante un proceso histórico en el cual se adquiere la identidad personal y social” (García, 2007, p.58). Son muchos los elementos que constituyen la identidad como el género, la raza, clase social, cultura, lengua, sexo y otros elementos. De modo que, para observar la identidad total de un individuo, hay que se tomar en cuenta muchas dimensiones que lo componen. Sin embargo, es importante también observar a las dimensiones separadamente para poder comprender cómo cada una de esas dimensiones actúa en la formación de la identidad. La identidad “se crea mediante la relación con el entorno personal y social, se afirma en la singularidad y la diferencia” (García, 2007 p.58). La categoría de identidad de género permite identificar, por ejemplo, como la identidad de uno se forma a partir de elementos preestablecidos por la sociedad y que por mecanismos de control y opresión son impuestos al individuo como una regla.

Según García (2007), la naturaleza crea a dos sexos: mujeres y hombres. Esa visión binaria de García (2007) es contestada por feministas, por el movimiento LGBTQIA+ y también por la comunidad médica, puesto

que no hay consenso en cuáles serían los parámetros biológicos para definir el sexo de uno. Para Sánchez (2003), el aparato genital no es binario. Hay genitales ambiguos con muchas variaciones. Las hormonas tampoco son confiables, pues existen mujeres que tienen más hormonas masculinas que femeninas y viceversa. Los genes también producen mosaicos genéticos que subvierten el binarismo. La sexualidad tiene un espectro de posibilidades muy amplio donde el binarismo no cabe. Para el psiquiatra Costa (1994), para quién sexo y sexualidad no se separan, hay por lo menos once sexos diferentes. En razón del expuesto, la propia categoría sexo, en especial a partir de una concepción binaria, es cuestionable.

Partiendo de una visión binaria de sexo, García (2007) también trae una visión binaria de género: Femenino y masculino. Esa también es una visión que empobrece mucho a las posibilidades humanas de expresarse y de identificarse. Sin embargo, son innegables las contribuciones que la introducción de la categoría de género, aún que binaria en el origen, trajo para la lucha feminista y de los movimientos LGBTQIA+. Una contribución importante fue la de reconocer que la raíz de la opresión tanto al género femenino como a todas las otras formas de género no conformes y a las expresiones de sexualidad no heterosexuales es la misma: el androcentrismo. El androcentrismo es un “sistema de pensamiento que pone al hombre como centro del universo, como medida de todas las cosas”. (García, 2007 p.63). No obstante, es importante resaltar que se debe hacer un recorte de sexualidad aquí, pues apenas el hombre heterosexual es visto como medida para todas las cosas. De modo que sería más correcto hablar del androcentrismo heteronormativo.

Subvertir a las reglas de género binario cuesta el ostracismo social y, en muchos casos, hasta la propia vida, como ocurre con la población transgénero.

La identidad transgénero se refiere a personas que tienen un sexo, pero que se identifican con un género diferente de lo que tradicionalmente la sociedad atribuye a este sexo. Una persona del sexo masculino que se identifica con el género femenino es una mujer transgénero. La subversión por completo a la categoría del género, como son los transgéneros, es algo socialmente marginalizado en todo el mundo. Mismo en los países que tienen leyes más desarrolladas para la protección de esa población, eso no impide el ostracismo social, incluso dentro de la propia familia.

La transgeneridad son casos en que la ruptura con el género preestablecido es más grande, sin embargo, desde mi perspectiva, todas las personas navegan entre los roles y estereotipos de género en diferentes momentos de la vida, no de manera absoluta a punto de cambiar a su identidad, pero en mayor o menor grado, todos transgredimos. Dependiendo del contexto, eso puede recibir la apreciación social, mientras que, en otros, la condenación. Una mujer vestida con traje y pantalón puede ser vista como una persona bien sucedida, importante, una mujer de suceso. Sin embargo, lo contrario nunca es verdad: un hombre de falda será ridiculizado. Una mujer que demuestra fuerza, inteligencia y autoridad, estereotipos normalmente atribuidos al masculino, puede alcanzar prestigio social y hasta posiciones importantes dentro de la sociedad en que vive. Por el contrario, hombres que demuestran estereotipos tradicionalmente atribuidos al género femenino, como ternura, suavidad y sentimentalidad, son condenados a la discriminación desde la niñez. Estos ejemplos simples demuestran que

la fluidez por entre los roles y estereotipos de los géneros es una característica humana, puesto que el natural del humano es tener tanto la amabilidad, dicha femenina, como la violencia, dicha masculina. El natural es no fragmentar el humano dentro de categorías de género con sus roles y estereotipos. Pero es importante reconocer que es de esta manera que estamos social y culturalmente organizados y divididos: o como masculino o femenino. Y que hay una jerarquización clara entre los dos géneros. Los ejemplos mencionados ilustran cómo los aspectos masculinos son valorados y considerados superiores a los femeninos.

La violencia de género contiene y está contenida en la propia noción de género. Separar seres complejos por géneros es una violencia a la propia existencia humana de modo que todos pierden. Sin embargo, es evidente que la división binaria entre los géneros masculino y femenino impone una violencia estructural mucho más grande para las mujeres. El origen del género y de la violencia de género tiene raíces multidimensionales: biológicas, ecológicas, económicas, políticas, culturales y sociales entre otras, pero será en la esfera sociocultural que el género va a establecerse y perpetuarse. Para poder combatir a la violencia estructural contra a las mujeres y identidades no conformes, es necesario observar las cuestiones de género a partir de una perspectiva compleja, multidimensional. La violencia de género está en la educación, en la economía, en las artes, en los deportes, en la psique humana, en las tradiciones culturales, en las tradiciones religiosas, en la política, en las familias y en muchas otras dimensiones. No apenas se hace necesario una perspectiva compleja para comprender a la categoría de género, sino que también una

investigación multidimensional en que el género sea empleado como categoría de análisis en diversas esferas.

AUSENCIAS MORINIANAS

La antropología compleja de Morin (1973 citado por Ruiz, 1996) no trae la categoría de género para discutir el desarrollo de los homínidos. La categoría analítica de género toma fuerza con las feministas en los años 70, de modo que sea posible que Morin no había tenido contacto con esa categoría al momento en que producía su antropología compleja. Otra crítica posible está en el hecho de que Morin utiliza continuamente la palabra hombre como sinónimo para humanidad. Algo que resalta el androcentrismo, consciente o no, del propio autor.

Cuando Morin (1973 citado por Ruiz, 1996) explica que mientras la caza llevó a los hombres lejos del refugio y la maternidad confinó las mujeres a él, Morin trae la originalidad de pensar en el tejido complejo en que diversas dimensiones interactúan formando una a las otras, con todo, al no incluir la categoría de género, deja de reconocer que a las mujeres les fueron atribuido el rol reproductivo no como una consecuencia natural decurrente de la maternidad, sino que por una construcción social impuesta por la clase dominante, los hombres. Si se toma en cuenta la situación actual de las mujeres en el mundo, en cómo la violencia física sigue siendo herramienta de control y subordinación de la mujer por el hombre (Páez, 2011), se puede imaginar que la situación fue constante durante todo el proceso de formación del homínido. Muy posiblemente, las mujeres eran tratadas como propiedad de los hombres y sometidas al trabajo reproductivo no como una consecuencia natural de la maternidad, sino que por una imposición social y política.

Otra ausencia en Morin, por no traer la categoría de género para la antropología compleja, es el borramiento de identidades LGBTQIA+ de la historia. Como en la génesis de la biblia, en que el surgimiento de la humanidad es explicado a partir de Adán y de Eva, siendo esta última un subproducto de Adán, el desarrollo del homínido presentado por Morin (1973 citado por Ruiz, 1996) se hace a partir de una perspectiva binaria, que sólo reconoce al hombre y la mujer, y que apunta al hombre como protagonista.

Con todo, aún que Morin no haya utilizado la categoría de género en su obra, el pensamiento complejo tiene potencial para contribuir con el tema. El propio carácter biocultural del humano que está en el seno de la antropología compleja de Morin ofrece base teórica para sustentar la categoría de género. El argumento de que los aspectos biológicos del humano se desarrollan influenciando y siendo influenciados por los aspectos culturales, sociales, ecológicos, económicos entre otros, en una inmensa red compleja, puede lanzar luz sobre las raíces de los géneros. Incluso, las raíces del apagamiento histórico de identidades no-conformes.

El surgimiento del pensamiento imaginario, mitológico y mágico, que en cierta medida diferencia el hombre de los otros animales, por hacer surgir a la noosfera como una dimensión adicional a la formación de la realidad humana puede traer interesantes contribuciones a las cuestiones de género también. Podemos observar que cuando es conveniente para el hombre (hombre, no humanidad) algunas realidades son vividas casi que totalmente a partir de la noosfera. Cuando es conveniente el despliegue del mundo físico al concebir a una realidad que mantiene los privilegios de la clase dominante, de los hombres, como es el caso de muchas religiones, es aceptable. Sin embargo, cuando se

contesta el lugar de privilegio y dominación de los hombres a partir de la perspectiva de género, los dominantes no aceptan argumentos culturales y se apegan únicamente en argumentos físico-biológico centrados en la idea binaria de sexo. Aquí se puede observar como la dimensión política influencia en la validación de lo que es o no es real. La política determina cuáles dimensiones de la realidad pueden ser o no consideradas verdaderas dentro de determinados contextos. El carácter ambivalente entre sapiens y demens del humano abre espacio para la convivencia de múltiples realidades que irán ganando consenso social o no a partir de la influencia de otras dimensiones como la política, la científica, la económica etc.

El principio dialógico del pensamiento complejo de Morin propone que se deje la perspectiva binaria para dar espacio para otras posibilidades que pueden emerger de la interacción de elementos que son a la vez antagonistas y complementarias. El principio del bucle recursivo que afirma no ser posible identificar cuál es la causa y cuál es el efecto en un sistema complejo, permite la disolución de un espectro de identidades de género que existe entre y en referencia a dos géneros dominantes en una línea recta, para una concepción de emergencias identitarias complejas que emergen de un caldo cosmo-físico-bio-antropo-socio-cultural ya no más a partir de géneros dominantes, sino que a partir de una multiplicidad de elementos complejos.

CONCLUSIONES

El presente artículo buscó investigar la categoría de género bajo a la perspectiva de la antropología compleja de Edgar Morin. El objetivo de ampliar a la percepción acerca de las cuestiones de género fue alcanzado al constatar que el pensamiento complejo de

Morin puede contribuir con las investigaciones sobre el tema por ofrecer paradigmas, principios y métodos adecuados para investigar temas complejos con alcance multidimensional. Sin embargo, es importante estar atento a las ausencias de la categoría de género en la antropología compleja de Morin.

REFERENCIAS

- Costa, R. P. (2004). *Os onze sexos: As múltiplas faces da sexualidade humana*. Gente.
- García, M. A. B. (2007). *Una visión de género... es de justicia: Sistema sexo-género*. Departamento de educación para el desarrollo de Entreculturas, InteRed y Ayuda en Acción.
- Morin, E. (1995). La relación ántropo-bio-cósmica. *Gazeta de Antropología*, (11).
- Páez, L. D. (2011). Génesis y evolución histórica de la violencia de género. *Contribuciones a las Ciencias Sociales*. <http://www.eumed.net/rev/cccs/11/>
- Ruiz, J. L. S. (1996) Bioculturalidad y homo demens. Dos jalones de la antropología compleja. *Gazeta de Antropología*, (12).
- Sánchez, F. (2003) O terceiro sexo: Saiba mais sobre os diferentes gêneros que compõem a espécie humana. *Super Interessante*. <https://super.abril.com.br/saude/o-terceiro-sexo/>